

Prólogo 1999

Escribo este prólogo en el 2006, más de siete años después de que, en compañía de Rosa María Salazar y los directivos de la Fundación Compartir, nos embarcáramos en el proceso de seleccionar los finalistas de la primera versión del Premio Compartir al Maestro. ¿Cómo identificarlos? Para el diseño del proyecto, habíamos establecido unos criterios que delimitaban las características de un maestro profesional. Pero, ¿cómo interpretar esos principios, esencialmente conceptuales, en la práctica? ¿Cómo organizar la gran cantidad de información que surgía de cada entrevista (con el maestro, sus colegas, los directivos de la institución, los padres de familia y los estudiantes)? ¿Cómo abordar la complejidad de las actuaciones e interacciones que tienen lugar en una hora de clase?

La respuesta a estas preguntas y muchas más, nos las fue dando la experiencia. Teníamos que hacer un esfuerzo de interpretación: debíamos interpretar los criterios que venían de la teoría para poder observar la práctica y debíamos interpretar lo que observábamos en la práctica en términos de esa teoría. Después de cada visita, entablábamos largas discusiones en las que comparábamos nuestros apuntes, establecíamos nuestras interpretaciones de lo observado y defendíamos nuestras opiniones, en muchas ocasiones divergentes. Cada visita nos generaba nuevas inquietudes y nos proporcionaba nuevas ideas para mejorar el esquema de evaluación. Fue un proceso complejo que resolvimos en la práctica.

En retrospectiva, considero que el esfuerzo valió la pena. Quisimos identificar maestros profesionales y creo que logramos darle un significado a este propósito que ahora, siete años más tarde, se reconoce como la característica distintiva del Premio Compartir al Maestro. Pero, ¿qué caracteriza a un maestro profesional en la práctica? Enseñar es actuar; es tomar decisiones para actuar. El maestro profesional toma decisiones para resolver los problemas a los que se enfrenta en su práctica diaria. No se conforma con transmitir una información y lograr que sus alumnos sean capaces de reproducirla. Él se impone metas y objetivos y se empeña en lograrlos. En ese proceso, se encuentra con circunstancias en las que debe escoger entre varios posibles caminos

de acción. Él es capaz de identificarlos, de formular el problema que los sustenta y de abordar ese problema. Para ello, tiene en cuenta el contexto en el que trabaja, investiga, profundiza en su conocimiento didáctico y emplea estrategias sistemáticas. Además, su actitud es reflexiva: produce una solución, la lleva a la práctica, analiza y evalúa los resultados y, con base en esa información, su experiencia y su conocimiento, produce una nueva solución.

Las propuestas de los tres Maestros Ilustres y la Gran Maestra de la primera versión del Premio Compartir al Maestro ejemplifican al maestro profesional como alguien que resuelve problemas sistemática y reflexivamente. A continuación, describiré brevemente, desde esta perspectiva, las propuestas de estos cuatro maestros que son expuestas por ellos mismos en este tomo.

¿Cómo incluir la cultura indígena en el currículo? Esta fue una preocupación permanente de Diego Jesús Londoño, docente de la comunidad Trubón cuando lo visitamos, pero quien venía estructurando su propuesta hacía muchos años a su paso por diversas instituciones educativas del Vaupés. Con una idea fija en su mente tradujo su preocupación en pregunta y vio con claridad cómo el contexto podía condicionar la solución para llevarla a la práctica. Por un lado, fue consciente de que algunos directivos no compartían sus ideas. Por el otro, y gracias a su conocimiento de las normas, se dio cuenta de que los principios etnoeducativos y la Ley General de Educación le abrían posibilidades para diseñar e implementar una estrategia. Hizo participar a sus alumnos en la búsqueda de esa solución. Su primera propuesta se centró en el trabajo con las danzas y juegos de las comunidades. La llevó a la práctica y evaluó sus resultados. Este proceso sistemático de reflexión sobre su práctica lo llevó a una nueva propuesta basada en el bilingüismo que lo hizo merecedor al galardón de Maestro Ilustre.

Las características del entorno están en el centro del problema que abordó Ligia Amparo Hernández. A su llegada al Colegio Gabriel García Márquez en Arauquita, Arauca, se encontró con una situación muy precaria: pocos recursos, deserción alta, estudiantes extra edad, poco interés por el estudio. Contrario a lo que le ocurrió a Diego de Jesús, tuvo el apoyo y la confianza

de su institución. Su opción fue el juego como estrategia para contextualizar el aprendizaje a la realidad de los escolares. Gracias a ella esta Maestra Ilustre contribuyó al desarrollo del proceso lector y escritor de los escolares, a potenciar su pensamiento matemático y despertar interés por las demás áreas del conocimiento. A su vez, involucró a los padres de familia en el proceso formativo de sus estudiantes.

¿Cómo enseñar matemáticas a niños ciegos? Al abordar este problema, María Dolores Aristizábal constató que sus alumnos tenían un acceso restringido a las representaciones tradicionales de los conceptos matemáticos puesto que no podían trabajar con las representaciones gráficas. En la búsqueda de una solución, esta Maestra Ilustre entró a estudiar a la universidad e investigó en la literatura. De esta manera, encontró que diversos materiales didácticos que se utilizan frecuentemente en el aula de matemáticas de niños videntes se podían usar y adaptar al aprendizaje de los niños ciegos. Desarrolló entonces estrategias para que los niños pudieran vivir experiencias matemáticas al manipular materiales concretos como las regletas de Cuisinaire, el geoplano y el ábaco.

El bajo nivel en comprensión lectora y producción textual de los estudiantes del INEM José Félix de Restrepo de Medellín llevaron a Laura Pineda, la primera Gran Maestra, a diseñar una propuesta que inicialmente perfiló con los grupos que tenía a su cargo como docente de Lengua Castellana y que más tarde trascendería su aula para constituirse en una propuesta institucional al motivar e involucrar a sus colegas con un nuevo enfoque de enseñanza del lenguaje. Para enfrentar el problema detectado, ella se basó en el conocimiento didáctico que había desarrollado en su formación y en su trabajo con colegas universitarios. Partiendo de una base conceptual sólida, Laura logró formular y concretar el problema, identificar las vías de solución y desarrollar esquemas innovadores para el trabajo en el aula. En ese proceso, tuvo que ir en contra de la tradición: pasar de la lingüística de la oración a la lingüística del texto. Y tuvo éxito, los resultados de los estudiantes en las pruebas de estado así lo demuestran.

Como los lectores lo podrán constatar a través de los escritos que componen este tomo, la enseñanza es un conjunto de problemas y soluciones. El maestro profesional es aquel que es capaz de identificar y formular los problemas y producir, de manera sistemática y reflexiva, soluciones. Son estas soluciones las que le permiten actuar en el aula y en la institución para contribuir a la formación de los escolares. Las cuatro experiencias que aquí se presentan son ejemplos de los problemas que cuatro maestros profesionales abordaron y de las soluciones que ellos produjeron. Los invito a descubrirlos.

Pedro Gómez Guzmán